

Abelardo Barra Ruatta

Placer, rebelión y libertad configuran tres módulos imprescindibles de la transformación revolucionaria de la sociedad. La escasez de bienes materiales no es un mérito, porque ningún

martirologio lo es. La poesía, como arma que carga el contexto y la historia, debe apuntar a unificar esas instancias universales en la particularidad de esta histórica tierra americana.

María, las rosas

Una mujer recibe una rosa muy roja sin espinas,
pura rosa, rosa soñada, rosa platónica.
La observa de reojos mientras bebe su té de arándanos.
Es acogedor el glamour de la mesa envuelta en sedas,
Por todas partes hay seda.
Y la mujer mira de reojos a la rosa inmaculada.
Una tarjeta está atada al largo tallo verde,
largo y sin espinas el tallo es bello entre la seda color jazmín.
La mujer mira de reojos el breve verso de la tarjeta.
Se ríe tiernamente. Sus ojos se emocionan.
María trabaja muy cerca de Bogotá en un vivero donde crecen millones de rosas rojas.
María no mira a las rosas de reojo. Las mira muy fijamente.
A veces, a pesar de los guantes, las rosas lastiman sus manos.
Ha bebido el café de la mañana rápidamente.
Ha tomado el bus que la lleva hasta el lugar donde doscientas Marías trabajan con las rosas.
A veces María mira el cielo y ve a los grandes aviones
y piensa que en sus barrigas llevan millones de rosas.
María no piensa en la mujer que mira de reojos a la rosa sin espinas en la mesa de seda.
La mujer que sonrío y llora con el verso que pende de la rosa no sabe que María cultivó su rosa.

Si duermo la inevitable noche larga...

Si duermo la inevitable noche larga,
No intentes despertarme, déjame soñar,
Porque ya sabes que en el sueño
Te llevo enredada en los dedos de mi mano.
Piensa en un viaje en el tren de mi risa
Y mira en el cielo una azul estrella titilante.
Haz el esfuerzo de volverme un nardo y un jazmín,
Y abrígame del frío pensando en una playa
De ardientes arenas blancas y un mar que sepa a esmeraldas.
Escritura mis sueños en un notariado bullicioso
Donde suenen las canciones más inadecuadas y cursis,
Esas que tanto me ha gustado oír.
Si sobra un peso en mi billetera
Úsalo para viajar conmigo en un crucero anárquico
Sin principios, sin reglas, sin dolores.,
Habitado tan solo por el placer.
Hazme mejor de lo que he sido,
Ponme una valiente palabra en la garganta.
Y mírame andar venciendo los espinos
Con la herramienta elegante de mis perfumes.
Piénsame bello desafiando las estéticas fingidas.
Si me ves durmiendo muy profundo
Busca la blusa roja y la pollera amarilla.
Y no olvides los *highheels*, amo tanto oírlos taconear...